

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Conflictos de clase y poder: los casos del frigorífico Wilson en las
décadas de 1930 y 1940 y de la metalúrgica Merlini en los cincuenta.**

Testimonios y testificaciones

Valentin Golzman

valentingolzman@fibertel.com.ar

Introducción

Esta ponencia forma parte de una investigación mayor en curso, cuyo objetivo es indagar sobre los cambios en las relaciones de poder en el interior de los establecimientos industriales entre 1935 y 1950.

La hipótesis de partida de la investigación es que durante dicho período las relaciones de poder sufrieron una profunda transformación; que hacia fines de los 40 se había consolidado en el ámbito de las empresas un significativo contrapoder obrero, que éste revolucionó las relaciones intrafabriles, resultó sustentable en el tiempo y quedó grabado hasta hoy en la memoria colectiva de la clase obrera.

La investigación está orientada a abrir senderos para poder desentrañar la forma en que dichos cambios repercutieron en la vida cotidiana de los trabajadores. Hablamos de aspectos que hacen no sólo a lo económico, sino también a la dignidad y al sentimiento de sí mismos.

Al analizar e interpretar los conflictos ocurridos en el período, mi idea es privilegiar, por sobre las estadísticas de la cantidad de huelgas ganadas, perdidas o transadas, el acercamiento a los obreros concretos que los vivieron. Asomarme a los efectos de meses sin cobrar salario, a la persecución policial y para policial, al ninguneo del Departamento Nacional del Trabajo, al maltrato soportado portones adentro de la fábrica, a la solidaridad de clase expresada frente al despido de algún compañero de trabajo.

De ese propósito deriva la importancia que ocupan en la investigación los testimonios orales obtenidos, dos de los cuales se incluyen en esta ponencia.

Nada mejor que ellos para acercar una impresión del período, para obtener información que ninguna otra fuente podría proporcionar.

El período bajo análisis fue uno de los más duros para la clase obrera. Incluye las consecuencias de la crisis económica mundial de 1929, el golpe militar uriburista, los posteriores gobiernos autoritarios y el grosero fraude que los instaló, la guerra civil española y la mundial, de tanta repercusión en Argentina. Abarca el momento de un fuerte impulso a la industrialización; también las grandes migraciones internas hacia los centros urbanos y, en el centro temporal del ciclo, la instalación del peronismo.

Las fuentes primarias y el testimonio de los protagonistas entrevistados destacaron la estrecha relación entre las demandas obreras de los treinta y los contenidos de la Justicia Social que Perón formateó desde la Secretaría de Trabajo. También la complejidad del proceso de continuidad, ruptura y cambio que contenían las políticas de justicia social desplegadas por Perón, que al tiempo que buscaron obturar ideas de cambio social estructural, facilitaron la lucha obrera por la concreción de muchas de las viejas demandas, e incluyeron nuevas reivindicaciones.

Durante la investigación emergieron dos cuestiones: la primera, el aislamiento político y social del mundo obrero respecto de los grandes partidos políticos, de la prensa y de las capas medias. La segunda fue el protagonismo que, junto a las dos clases sociales en pugna, cobró un tercer factor: el Estado. El rol que se asignó el Estado en el ordenamiento social, en especial en lo que hacía a las relaciones entre la clase obrera y la burguesía, fue determinante.

Apareció bosquejado un Estado que durante los conflictos fabriles de los años treinta se mantuvo desdibujado, que intervenía esporádicamente, sin efectividad. Su aparente ausencia, en la práctica constituía una manera implícita de intervenir, al dejar hacer a las patronales y al apoyarlas reprimiendo policialmente a los trabajadores durante los conflictos.

Finalmente, la idea de la investigación en curso es tratar de aportar a una crítica activa de este momento, cuando –escenario inimaginable a fines de los cuarenta- sólo el 12,7% de las empresas tiene delegados, al tiempo que cuatro de cada diez trabajadores no está legalmente registrado.

Esa masa enorme, esos millones de trabajadores que están fuera de todo beneficio social son “ilegales” por decisión patronal, pero con la colusión de la

CGT y del Estado, de un Estado que a su vez emplea a miles de trabajadores bajo el régimen de contratos basura.

La situación actual marca un brutal retroceso respecto de hace medio siglo, y esta en la base de los conflictos de nuestros días, cuando la reivindicación obrera reedita exigencias de los treinta.

La ponencia que aquí presento, abarca dos momentos: el primero, 1937/45, se basa en las vivencias relatadas por un empleado del frigorífico Wilson; el segundo, 1951, en las experiencias de un empleado de la empresa metalúrgica Merlini.

La escucha de ambos testimonios orales mostrará hasta que punto, con la llegada del peronismo se trastocaron viejas y estructuradas relaciones intrafabriles y se generaron situaciones inéditas.

Parte I

En 1916 comienza a operar en Avellaneda el frigorífico Wilson. En 1937, ingresa, en calidad de empleado, Juan Bouzas, mi entrevistado. Tenía entonces 22 años.

Le pregunto:

- ¿Cómo es que se realiza su ingreso al Wilson?

“- Un familiar...me informó que había una vacante en el Wilson. Me tomaron examen, lo aprobé y el día 17 de diciembre empecé a trabajar en una sección interna del frigorífico.

Bueno, ahí empecé; y empecé a comunicarme con gente. Era una vida inicial para mí. Uno ve todo lo que pasa como cosa natural.

Vi desde dentro las condiciones en que se desarrollaba el trabajo. Casi todas las mañanas se agrupaban en el portón de entrada 200 o 300 personas en busca de trabajo o changa. Y el jefe de personal se paraba en un cajón y según las características que tenía que tener para la sección que lo necesitaba, lo miraba, “a ver, vos, vos, vos,” iban entrando. Bueno, listo, ya no necesitamos más, mañana veremos”. Había algunas protestas, “porque yo no, que se yo cuánto, bla, bla, bla”. Y al día siguiente, a los dos días, se repetía la situación.

Igual que en el mercado de esclavos.

Con razón el Gerente solía decir que la gente que se agrupaba en el portón en busca de trabajo hacía trabajar a sus obreros mejor que sus mejores capataces.”

Subrayando las palabras de Juan, señalo que el archivo de Historia Oral de la UTDT incluye una entrevista a Cipriano Reyes, en la cual éste comenta que esa misma forma de contratación se realizaba en el frigorífico Smithfield, de Zárate, donde él había trabajado.

El poder patronal dentro de la empresa no era una cuestión discutible. La solución de la “cuestión obrera” pasaba por controlarla, impidiendo –por el medio que fuese- el accionar de los sindicalistas, en especial los clasistas.

Continuemos con la entrevista a Juan:

- ¿Había organización obrera en el frigorífico?

“- En los años treinta, en el frigorífico Wilson, los delegados actuaban en las sombras, clandestinamente, pues ante la menor sospecha eran despedidos sin más trámites, si es que previamente no habían sido denunciados a la policía. Los locales gremiales eran los comités políticos, frecuentemente allanados.

Los movimientos sindicales en la fábrica tenían un importante componente ideológico. Eran impulsados por anarquistas, comunistas y socialistas.

El obrero era para el patrón una herramienta. Cuando no le servía lo despedía y tomaba otro. Así de fácil.

Cuando estallaba un conflicto la policía iba inmediatamente al domicilio de los delegados o dirigentes gremiales, pues todos estaban fichados, pero difícilmente encontraba alguno. Desde la noche anterior habían desaparecido.

El delegado o dirigente gremial era un perseguido o prófugo y su detención era el primer paso para “negociar” la solución de una huelga.

No recuerdo si había algún mecanismo normativo para negociar los conflictos pero sí se de algunos recursos, tales como el hambre en el hogar de los obreros, las amenazas de despidos si no retomaban el trabajo, los rompehuelgas, etc.

Las consecuencias de las huelgas repercutían inmediatamente en el hogar de los obreros, creando necesidades que afectaban a la mesa de las familias, lo que indudablemente debilitaba sensiblemente la fuerza y el poder de negociación de los representantes obreros.

La afiliación sindical antes del reconocimiento de los sindicatos se realizaba en forma oculta, clandestina, ya que ante la menor sospecha de actividad gremial el despido era inmediato.

Bueno, en ese trabajo [que yo realizaba] me contacto con algunos que para mi eran personas que trabajaban en ciertas teorías, o en ciertas políticas. Pagando una cuota de un peso, o de dos pesos por mes para...facilitar esas cuestiones que hoy llamaríamos gremialismo. Digamos, gente que era, como podríamos llamar para que sea más honesto...una especie de política izquierdista, comunista, enemigos del gobierno, en contra de la policía, en contra de todo, en contra de la misma empresa que eran capitales norteamericanos, porque dependíamos de Chicago.”

- ¿Esos eran empleados que trabajaban con usted?

“- No. Eran gente de los obreros, porque teníamos contactos con gente de la fábrica. Entonces hablábamos con uno, hablábamos con otro, y también a la hora que salíamos a almorzar, a una churrasquería que había por ahí.”

- O sea que usted estaba en contacto con el personal obrero y allí le proponían afiliarse...

“- Exactamente. Ciertos contactos...en aquella época uno no lo veía, porque uno lo ve después. Las cosas las ve cuando se aleja. Conversaciones. No se olvide que tenía 22 años. Estoy en un ambiente desconocido, total. Frente a una persona que tiene su experiencia y sus conocimientos para lo que está haciendo...Y de repente usted se encontraba con que le proponían algo. Que le parecía que no tenía importancia. Pero que después usted se daba cuenta a lo que se exponía.”

- ¿Qué le proponían?

“- Bueno me proponían que no había que hacerle caso a las directivas de este o de aquél. O que fuera al sindicato o a un local donde se

reunían; invitaban a reunirse en ciertos lugares, para conversar, para analizar, para hablar. Había que... eran obreros, pero que tenían una conversación y un poder de convencimiento bastante fuerte, no.

Uno dejaba pasar, porque había una especie de instinto, de cuidado. De cuidar el trabajo. Yo no estaba en eso, esa era gente mayor, gente grande, gente avisada; y que casualidad: casi todos eran de apellido extranjero. Polacos, rusos, italianos, pero era muy sutil. Todo eso era muy sutil, porque ellos tenían que cuidarse más que nada.”

- Pero ¿Usted llegó a ir a alguno de esos locales? ¿Se llegó a asociar?

“- No, no. Nunca, nunca, nunca. [Era] Una zona de riesgo, lo intuía. Ganaba 150 pesos por mes. Yo vivía solo y me alcanzaba para disfrutar, vivir bien y no lo quería arriesgar.”

- Usted recién había hablado de una huelga. ¿Habían echado gente?

“- Vea entraba y salía gente constantemente. Usted iba a cobrar y le notificaban que a partir del día siguiente quedaba despedido.”

- Pero la [ley] 11.729 ya estaba en vigencia.

“- Si, la 11.729 ya estaba en vigencia, pero había muchas leyes que estaban en vigencia, lo cual no significa que se cumplieran. “

- ¿Ni siquiera en los frigoríficos, en las empresas grandes?

“- En todas, en todas partes pasaba lo mismo.

Sobre la captación de la gente. ¿Cómo lo hacían? Hay gente muy capacitada. Eran gente inmigrante, que ya venía capacitada de allá. ¿Por qué venía la gente? ¿Por qué venía a trabajar ahí tanta gente? ¿Por el hambre que pasaban en Europa? ¿Por qué los expulsaban, por los regímenes? Ya venían con una formación. Los ideales eran un bagaje que traían con ellos. Estaban ahí, en todas partes. Los sindicatos para mi no eran sindicatos, eran lugares de reuniones de política. Venían con otras ideas. Encontraban aca un terreno muy fértil.

Además, las autoridades. La policía, ¿a quién representaba? ¿A quién respondía? La policía respondía a las fábricas, a los dirigentes, a los políticos. El obrero no contaba. El obrero era necesario para trabajar. No estaba organizado. Entonces empezó a crearse una especie de

conciencia, llamémosle. A empezar a ver que es lo que se tenía, que es lo que sacaba con la huelga, por dos o tres centavos de jornal.”

- ¿Y que pasaba con el Departamento Nacional del Trabajo?

“- Si un obrero iba al Departamento de Trabajo a quejarse, porque la jornada de trabajo no se cumplía o porque lo habían maltratado, o por cualquier cosa, lo hacían esperar y no era raro que llamaran por teléfono al jefe de personal de la fábrica y le decían:

- “Usted tiene un obrero que se llama así y así”. “Bueno mire está aca porque se está quejando, que se yo cuanto”

- “Bueno, no le haga caso, porque ese siempre está quejoso, no está conforme con nada.”

- “Bueno ahora se lo mandamos para allá.”

- “Bueno, le decían: váyase que ya vamos a ir a ver.”

Y a ese obrero lo despedían. Desaparecía de la fábrica.

- De repente venían del DNT a hacer una inspección por cumplimiento de horarios. Ese día nos decían “dejen todo y se van a las cinco de la tarde”. La empresa tenía que demostrar que cumplía con el horario de trabajo de la ley. Ese día venía una inspección que tenía que inspeccionar porque habían ido a quejarse. Entonces en la empresa estaban avisados y ese día los empleados, que trabajábamos sin horario, salíamos a las cinco de la tarde.”

- ¿De que año me está hablando?

“- Le estoy hablando del año 38, 39, 40, más o menos.”

- Usted dice que había habido una huelga por los dos o tres centavos [la hora]. Y la gente ¿Adhería a la huelga?

“- Si, total. Había piquetes, se armaban los piquetes...pero las huelgas difícilmente eran de todo el gremio. Cada frigorífico tenía su sindicato. Pero entre todos se combinaban. Y los piquetes se formaban con gentes de otros frigoríficos. De otros lugares. Porque los piquetes no podían formarse con gente de los mismos frigoríficos.

La huelga podía ser por tres días, ocho días, y era el personal obrero el que paraba. La gente empleados no podía entrar a trabajar porque el piquete la paraba.”

- Si se ganaba o se perdía la huelga, ¿dependía de que cosa?

“- Dependía de si convenía o no aumentarles los dos centavos a cambio de no perder días de trabajo. Si convenía que la huelga siguiera, si convenía...que los obreros se encontraban ya un poco dispersos o no coincidían todos, si había discusión entre ellos.”

- Estamos en el año 40...

“- Estamos en año cuarenta, hay disconformismo, hay de todo. Los obreros también tenían que cuidarse, su trabajo, sus cosas. Los activistas siempre fueron muchos menos, aunque sonaran mucho más; porque eran los que movilizaban todo y siempre entraba alguno a la empresa. Pero la dirección estaba muy atenta a eso. Y cuando cualquiera que se perfilaba algo así, lo sacaban enseguida.”

Distribución del ingreso y calidad de vida

En este punto de la ponencia voy a convocar a Adam Smith. Lo hago para demandarle nos corrobore que las duras condiciones de vida y de trabajo en el Frigorífico Wilson no constituían un fenómeno aislado, sino que eran inherentes, desde el vamos, al sistema de producción capitalista.

En 1776, 160 años antes de los hechos que relata Juan Bozas, Adam Smith publicó su *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, texto considerado hasta nuestros días la “Biblia del capitalismo”. Formuló allí las bases teóricas del sistema. Y al describir el triunfo político de la burguesía, señaló los términos en que se desarrollaba la lucha de clases inseparable al capitalismo:

“Los obreros están siempre dispuestos a concertarse para elevar los salarios, y los patrones para rebajarlos”...Aun en el caso de que los obreros desarrollen “...una acción concertada y defensiva [...] los patrones [...] protestan en el mismo tono, y jamás dejan de reclamar la asistencia de las autoridades civiles y la aplicación inflexible de las numerosas leyes que han sido promulgadas contra criados,

trabajadores y jornaleros. Los obreros pocas veces sacan fruto alguno de la violencia [...] en parte, por la intervención de la autoridad, en parte, por la gran pertinacia de los patrones, y en la gran mayoría de los casos, por la necesidad en que se hallan los trabajadores de someterse, por no tener medios de subsistencia”.¹

A mediados de la década del treinta la economía argentina, en buena medida, se había recuperado; pero los productores quedaron fuera de los beneficios del proceso de acumulación.

Murmis y Portantiero señalan que 1943 se caracteriza por “...la homogeneidad de la clase obrera como fuerza de trabajo explotada, en un momento en el que culmina un largo ciclo de acumulación sin distribución”²

El 16 de agosto de 1939, demandando soluciones a su situación de penuria, los trabajadores de la carne se presentaron ante el Congreso Nacional y dejaron allí un manifiesto en el que indicaban: “Se come poco y mal. Cuando se manifiestan enfermedades no hay dinero para remedios ni para pagar médicos. Se vive aún peor. Conventillos de lata y madera, piezas estrechas, sucias, incómodas y frías...ni aire, ni sol, ni higiene...las mejores condiciones para la tuberculosis”. “Las estadísticas sobre vivienda obrera en la Capital Federal (realizadas por el Departamento Nacional del Trabajo)...indicaban que el 59,04% eran viviendas de una sola pieza, en conventillos”.³

Clase y conflicto en los treinta

A mediados del siglo XIX, en *Miseria de la filosofía*, Carlos Marx, explicitó:

“La...industria aglomera en un solo punto una multitud de gente, desconocidos unos de otros [...] el sostenimiento del salario, ese interés común que tienen contra su patrono, los reúne en un mismo pensamiento de resistencia [...] En esta lucha – verdadera guerra civil – se reúnen y se desarrollan los elementos necesarios para una

¹ Smith, Adam, (1776), pág. 65 y 66.

² Murmis, Miguel y Portantiero, Juan, página 118.

³ Fayt, Carlos S., página 93. (Texto tomado del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 16/VIII/39, pág. 119-120).

batalla venidera”. “Los intereses que defienden se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política”.

4

Los hombres que en 1930 actuaban en la esfera del capitalismo industrial argentino lo hacían enlazados por condiciones de existencia y por relaciones de producción claramente definidas. La división de clases era nítida: unos eran patronos y otros obreros, clase burguesa y clase proletaria. Dominantes y subalternos conocían y jugaban concientemente sus roles, en una sociedad en la que esas dos clases antagónicas, eran ya las más importantes, social y económicamente.

En otras palabras -y es lo que importa a mi investigación, ya que el conflicto será su materia prima - hacia los treinta estábamos en presencia de un modo de producción que se desenvolvía pivotando sobre un claro antagonismo de clases. En esa lucha, los portones de la fábrica resultan siempre porosos. Lo que ocurre fuera de ellos conforma una unidad con las relaciones de poder internas. Las medidas de control y disciplina que la empresa estaba en condiciones de aplicar portones adentro espejaba el poder político y económico que la burguesía poseía portones afuera.

En nuestro caso las patronales tenían a su favor las necesidades de subsistencia de los obreros y la fuerza represiva y legal del Estado, a todo lo cual deben sumarse las bandas parapoliciales, tipo Liga Patriótica Argentina⁵, la prensa y las diversas formas de difusión de la cultura hegemónica.

La llegada de Perón

Juan Carlos Torre señala que, luego de 1944, “Los acuerdos firmados en la industria...” “...condujeron a una redefinición de las relaciones de autoridad en la empresas, al establecer una instancia por encima de los patronos a la que los obreros podían apelar.”⁶

⁴ Marx, Carlos, pág. 106/7.

⁵ Sobre este punto, ver: McGee Deutsch, Sandra, Pág. 37 y siguientes.

⁶ Torre, Juan Carlos, pág. 90.

El 27 de noviembre de 1943 se creó la ST y P. Ésta será el eje central alrededor del cual pivotarán las relaciones con los gremios y las consignas y medidas de la justicia social formateada por Perón. Será también la base principal de sus proyectos de llegada al poder.

Perón asume como Secretario de Trabajo y Previsión el 2 de diciembre de 1943. De allí en más se abrió un complejo período, de casi dos años, durante el cual hubo encuentros y desencuentros entre el movimiento obrero y Perón. Pero el hecho es que en ese breve espacio de tiempo la gran mayoría de los trabajadores y de sus dirigentes sindicales –los de la vieja guardia y los nuevos- terminó apoyándolo activamente. Y que la llamada Era de Justicia Social contribuyó a unificar a la clase obrera en torno en torno a sus objetivos, en lo económico, lo social y lo político. Se generó así una épica que aun resuena en la experiencia de la clase obrera.

Acerca de la llegada de Perón, interrogamos a Juan:

“-¿Qué recuerda de ese momento?

“- En esa época de Perón, bueno, todas las historias que todo el mundo conoce. Cuando se impone el peronismo y se empieza a organizar, se empieza a organizar el sindicalismo. Yo fui elegido, o entré ahí, no se en este momento, por iniciativa mía o por pedido yo aparecí en el sindicato como integrante de la Comisión de Prensa. “

- ¿Eran obreros y empleados juntos?

- Se hizo así. Obreros y empleados juntos. Se formó una Comisión de Prensa, y bueno, entré yo también, porque uno de los que presidía la Comisión era Rodolfo Talo, hermano del poeta Talo, que era del grupo de Alvaro Yunque, del grupo de Anibal Ponce, ese grupo que después tuvieron que evadirse a México, era hermano de él. Y como teníamos cierta relación, el trabajaba en otra sección. Pero nos encontrábamos en el almacén donde comíamos...

Bueno, entonces integré la comisión esa. Integrando la comisión esa, yo seguía trabajando en la misma sección.

El delegado no era un puesto rentado. Él trabajaba.

Se formaron las comisiones internas. Y como ya le dije una vez, nos sentábamos a la mesa y el secretario general sacaba un revolver, lo ponía ahí al lado de él y empezaban las discusiones, porque eran gente de armas llevar.

Teníamos un jefe en la sección, un escocés, que era terriblemente antiperonista. Y como otros, que los había también, se expresaba siempre contra Perón. Y como los obreros ya habían tomado conciencia de la fuerza, empezaban a veces a protestar contra ese jefe. Entonces un día lo sacaron al jefe de mi oficina, lo llevaron a la oficina general.”

- Pero porque lo sacaron ¿Por qué era muy abiertamente...?

“- Muy abiertamente. Abiertamente antiperonista, y las manifestaciones no las ocultaba delante de la gente, de los obreros de afuera, porque teníamos mucho contacto con los obreros. Y los obreros, y ya había delegados y ya había una especie de sindicato formado íntegramente adentro.”

- Todavía estamos antes de las elecciones de febrero del 46.

“- Estamos en el peronismo, pero antes de las elecciones. Cuando Perón era Secretario de Trabajo.

Lo sacaron a ese jefe y quedé yo como propuesto. Me ofrecieron que me hiciera cargo yo de la oficina en reemplazo del jefe que habían sacado. Como yo pertenecía al sindicato, dije que iba a consultarlo. Lo presenté en el sindicato y me dijeron que sí. Nosotros no le vamos a quitar el progreso a nadie. Me hice cargo de la oficina, pero yo seguía conociendo a la gente, hablando con la gente, seguí siempre en el mismo camino, era amigo de todos.

En esos tiempos había también oposiciones. No se olvide que había sectores de izquierda, del comunismo, o de esa gente de antes, que estaba tratando de catequizar a la gente para sí, se encontraban que no estaban con el peronismo. Había antagonismo y ellos también formaban parte del sindicato. Ahí estaba Peter...”

- ¿Peter tenía mucho prestigio, así como se cuenta?

“- Si. Con mucho prestigio, pero que era de la otra forma.”

- Usted me dijo una vez que Perón fue como un destello. Que cuando aparece el peronismo fue como algo que deslumbró.

“- Es fácilmente imaginable porqué los acontecimientos del 43 encontraron tanto apoyo en la clase obrera y tanta resistencia en la patronal.”

- ¿Cómo se explicaría eso?

“- Eso se explica, es fácilmente imaginable. Cuando usted tiene un control absoluto sobre su empresa, sobre su casa y de repente le empiezan a aparecer situaciones que lo empiezan a limitar o que le empiezan a poner obstáculos para no actuar a su total albedrío, es resistente ¿no? Porque si un platillo baja, por fuerza el otro sube. Si un obrero consigue ventajas, esas ventajas no son a favor del patrón. El patrón estaba defendiendo una situación que veía que se le cortaba. Que veía que se le terminaba. Que se le ponía límites.

Ya no podía tan libremente echar un obrero. Ya no podía tan libremente no pagarle. Ya no podía tan libremente manosearlo a alguien.”

- ¿Qué es eso de manosear?

“- Manosear tiene muchas, muchas...implicancias. Si yo no le permito a una persona, como vi en una fábrica textil mucho después, que le pongo un reloj tarjetero en el baño y el que entra al baño tiene que marcar la tarjeta y cuando sale volverla a marcar para yo controlarle el tiempo que estuvo en el baño, eso es manoseo.”

- ¿Eso pasaba en el frigorífico?

“- No. Pero cuando yo le obligo a la gente, por ejemplo que trabajen parados, cuando pueden hacerlo sentados. Eso es un manoseo. Cuando yo no le reconozco lo que es humano que le corresponde, y se lo niego, o que me aprovecho de mi fuerza o de su debilidad, es un manoseo.”

- ¿Qué cambios usted pudo ver en la actitud de la gente?

“- ¿La actitud de la gente? Fue una epifanía, fue el deslumbramiento. Se encontraron...nunca pensaron que se iban a cobrar un aguinaldo, nunca pensaron en las vacaciones, las vacaciones igual que la jubilación eran para los privilegiados que eran los empleados públicos,

los bancarios, los ferroviarios. Esos fueron una avanzada, un obrero de un frigorífico no difería en nada de lo que se sentía un peón de campo. Un peón de campo que respondía al capataz o al patrón de estancia, que lo manejaban así, que no tenían horarios, como se trabajaba en el campo.”

- Hay coincidencia en muchos historiadores de que los comunistas se hicieron fuertes en la industria; no en los ferrocarriles, no en los navales, no en los empleados de comercio...

“- Ah, porque esos estaban bien...”

- Pero en los gremios industriales ¿estaban fuertes, hasta que llegó el peronismo?

“- Si. La semana trágica dónde aparece, Aparece en Vasena, en la fábrica metalúrgica. Porque, ¿que es lo que las levanta? Porque hay una especie de fogoneo de abajo, de ahí aparece la Ley de Residencia, contra todo eso que no se podía evitar.

Entonces tratan de defenderse los patrones, recurrían a la policía, recurrían al gobierno, porque el gobierno era también gente puesta por los mismos patrones. Le estoy hablando de un frigorífico de tres mil obreros. No le estoy hablando de la carnicería de la esquina.

Tienen mucha fuerza porque los embarques, como se embarcaba, como se llevaban afuera los libros; acuérdesse de De la Torre y de Bordabere, y eso viene arrastrando...”

- Y el hombre común ¿como se reflejó en su actitud?

“- ¿Cómo se reflejó? Se reflejó así: en el gran caudal de peronistas que todavía hay y que todavía va a seguir habiendo. Ese es el reflejo todavía de todos aquéllos. Se volcaron todos hacia ahí. Es una cosa, yo no se como decirle a usted: pero si usted de repente se encuentra con algo que ni sueña, se encuentra con que en la esquina le dan el billete premiado de la lotería que va a salir pasado mañana, se lo regalan, tome, es suyo, téngalo, guárdelo, usted va a ganar la lotería, ¿cómo se siente?

Bueno, aparece eso, eso, mire, yo lo califico un deslumbramiento, la gente se encontró con eso, el 17 de octubre fue eso.”

- ¿La gente del Wilson fue a la plaza?

“- ¡Toda! Pero todos los frigoríficos fueron los que manejaron, los que fogonearon, los que motorizaron todo eso. Aparecieron con los frigoríficos de Beriso, por ahí después se fueron sumando, fue una avalancha que venía. Yo no participé, pero unos amigos míos del frigorífico que estuvieron en esas reuniones, desde Puente Alsina, que lo levantaron. Pero la gente pasaba porque la dejaban pasar, porque la policía misma los dejaba pasar.”

- ¿Y como fue que se organizó en el Wilson para ir a la plaza?

“- Fue espontáneo; se corrió la bola, fueron los mismos obreros, porque ya tenían; si usted a un chico le da un caramelo, algo, un dulce, y después se lo quita, él va a buscar la forma de rebelarse, de gritar, de todo eso; de repente, después que tenía aguinaldo, después que tenía las vacaciones, aparece el asunto de Perón, que lo meten preso. Y es algo que yo no puedo entender hoy todavía. Si los patrones en lugar de decir el 17 de octubre “ahora vayan a cobrarle el aguinaldo a Perón, ahora vayan a cobrarle las vacaciones a Perón”, hubieran dicho, bueno ahora que no está Perón, que él nos lo impedía, le vamos a pagar dos aguinaldos, le vamos a hacer esto y aquello, quizá no hubiera ocurrido el 17 de octubre. Pero el 17 de octubre en realidad lo crearon los patrones, cuando los mandaron a los obreros a que le vayan a pedir el aguinaldo a Perón.”

- ¿Eso de mandarlos a que Perón les pague fue una cosa generalizada?

“- Mire, eso fue espontáneo. Esas fueron manifestaciones que se hacían...Dentro de todas las fábricas, dentro de los frigoríficos, las empresas textiles. “

- O sea que...nos sacamos a Perón de encima, ahora que estos negros vayan a...

“- Si señor. Nos sacamos a Perón de encima, ya está Perón allá. Bueno, para mi, fueron los patrones los que crearon, los que motivaron el 17 de octubre; por la falta de política que tuvieron para manejar las cosas, o era que estaban demasiado asustados, no se. Ellos también se encontraron deslumbrados, en ellos era a la inversa.

Entonces fueron a buscarlo a Perón. ¿Y como lo fueron a buscar? Se movilizaron espontáneamente, a defenderse su aguinaldo, a defender su sindicato, a defender su jornada laboral, a defender sus vacaciones, y a defender todas las promesas que les habían hecho. A defender todo lo que les habían pintado, ahí está todo lo que le digo, el deslumbramiento. Porque se encontraron con todo eso...

Y fue así como llegamos al 17 de octubre, porque cuando le dijeron vayan a pedirle las vacaciones a Perón, los obreros le fueron a pedir, pero para pedirle a Perón primero quisieron traerlo a Perón.”

El 17 de octubre fue un punto de ruptura. Tuvo el esplendor de la única vez. Lo que sucedió por única vez. Lo que no volverá a acontecer. La condición de única vez. Y Perón la aprovechó plenamente en ese, el día más largo de la vida política argentina y de su propia vida. El día en se combinaron errores y aciertos. El de la brutal transición desde estar preso de la marina en Martín García, hasta llegar al balcón como única llave a la situación... [Eso explica el grito de Ávalos: tráiganlo a Perón, ya].

Fue un brusco golpe de timón al curso de la historia.

Y los escasos meses que siguieron hasta las elecciones del 24 de febrero de 1946, fueron febriles. Los tiempos se aceleraron. Y Perón se concentra en la construcción de poder para llegar al poder.

Sigamos escuchando a Juan:

- ¿Y usted, como vivió todo eso?

“- Yo lo viví y se lo voy a decir en pocas palabras. La primer presidencia de Perón yo fui un peronista...este, total. Yo escribí a Perón, hablándole, felicitándolo, y recibí respuesta de él en una tarjeta firmada por un mayor... ¿cómo se llamaba...?”

- Entonces usted me dice que era peronista en esa primera presidencia.

“- Lo fui, lo fui total. Pero en la segunda presidencia ya me retiré total. O se desvió él o me desvié yo.”

- ¿Cómo es eso?

“- En la segunda ya no me gustó. Ya encontré muchas cosas que no me gustaron y aun hoy sigo siendo antiperonista.

El peronismo de aquella época fue un peronismo, como le puedo decir...fue un peronismo idealista. Para el obrero; el obrero veía que se le abría el mundo. Se le abre el mundo. Tiene lo que nunca soñó. Estaba acostumbrado a que viene el capataz y agacho la cabeza y trabajo y de repente viene el capataz y, esta bien, lo saludo, y se que estoy defendido, se que tengo esto, que se que no me pueden quitar aquello, que se que aquello me corresponde por ley, que se que esto lo puedo exigir.

Ahora, a cambio de eso, y aquí llega la segunda presidencia, ¿Cuáles fueron las obligaciones del obrero a cambio de todo lo que recibió? Se le crearon las obligaciones pero, ¿Las cumplió? El delegado, ¿el delegado es un puesto que se tiene para caminar y no un puesto que tiene que trabajar como cualquier otro? Y llamarle la atención a un compañero porque no está produciendo, o está haciendo lo que no debe.”

- Usted habla de abusos...

“- Vea, va a pasar siempre igual. Si yo le doy a alguien algo que no está preparado para hacer uso de él, voy a tener un mal resultado. Si yo primero lo preparo, no se si eso es posible...”

- Espere, eso es interesante ¿Cómo lo va a preparar?

“- Ah, bueno, el patrón tampoco estaba preparado, la falta de preparación no es privativa del obrero solamente. El patrón tampoco estaba preparado, porque posiblemente tampoco estaba preparado el advenimiento de Perón. Ni Perón estaba preparado.

Y Perón fue muy vivo, muy inteligente.

- ¿cómo se quejaban los obreros ante la empresa?

“- El obrero le llevaba la queja al delegado y el delegado lo llevaba a la paritaria. La paritaria eran los mismos que estaban ahí adentro, dentro del frigorífico, cada frigorífico era un sindicato completo. Después estaba la Federación de la Carne. Entonces se hacían reuniones con el Jefe de Personal ahí se presentaba la queja. Y se llegaba a los acuerdos...”

Bueno, ¿Qué le reclamaban al capataz? Le reclamaban que lo habían tratado mal, mil cosas se reclamaban, que no me dejaron entrar o que me exigieron tanto, o que yo había hecho mal esto y no lo había hecho o que me trató mal, o que me corresponde una categoría que no me la dan.”

“Se iba a pedir lo que a veces aparecía...porque no le daban en término el uniforme, porque como ahora sabían que estaban respaldados, que se podía pedir, que podía exigirse, entonces -a lo mejor no era tan así- pero resulta que venía una obrera a quejarse al delegado, porque le tocaba tal cosa que no se lo dieron, o porque el capataz pasó y le toco el culo, alguna de esas cosas que podían pasar...”

Ahora, es cierto que todo lo que dio Perón era una necesidad que había, pero que ya estaba al caer, ya no se podía seguir más así.”

- Bueno, estaba al caer, pero ¿porque no había caído? Ese es el tema...

“- Porque no. Porque todavía seguían los gobiernos manejando sus cosas...así”

Gracias al testimonio de Juan hemos podido recorrer varios años de la vida en un centro fabril de más de 3000 trabajadores. Nos pudimos asomar a sus actividades, actitudes, reacciones, pensamientos y sentimientos.

Las fuentes primarias investigadas ratifican la idea de que lo que Juan relata del Wilson era representativo de la situación de las industrias en esos años. Las demandas de los trabajadores y las respuestas de las patronales y del Estado, vía DNT y/o represión, diferían sólo en la particularidad de cada sector, pero en esencia eran del mismo tenor.

Parte II

La segunda parte de esta ponencia refiere aspectos del juego de poderes y contrapoderes instalado en una empresa industrial en el año 1951.

Es mi propio testimonio, ya que ese año ingresé como técnico a la empresa metalúrgica Pedro Merlini e Hijos, en la que trabajaban 400 obreros.

Yo tenía entonces 21 años y, al igual que a Juan cuando ingresó al Wilson, todo lo que vi allí en ese momento me pareció normal y natural. No tenía idea de que hacía muy pocos años la vida gremial y las relaciones de poder y disciplina eran muy diferentes, que se asimilaban a las que acabamos de escuchar, a las del frigorífico Wilson.

Al año de estar trabajando en la empresa fui elegido delegado y miembro de la comisión interna, rama empleados.

¿Qué había cambiado en el interior de las fábricas en los escasos seis años de la era inaugurada por el peronismo? En primer término, se había instalado, frente al poder de la empresa, un nuevo contrapoder, el de los trabajadores. ¿Cómo operaba ese contrapoder portones adentro de la empresa?

Era visible bajo distintas formas, especialmente en la actividad cotidiana de los delegados de sección y en la actitud de cada obrero, que conocía y defendía, dentro de la fábrica, sus derechos.

El contrapoder se ejercía esencialmente a través de la acción de las comisiones internas, que representaban el punto máximo de conciencia de situación de clase de los asalariados.

Las comisiones internas de fábrica eran algo bien distinto, algo superador de los dirigentes locales o nacionales del gremio metalúrgico. Estaban lejos de la naturaleza burguesa que éstos ya habían adquirido.

Las comisiones internas constituían la real, la legítima organización clasista de los obreros. Eso quedó demostrado no solo durante el peronismo, cuando encabezaron las huelgas de varios gremios en 1954. También se destacaron durante los años de la resistencia, los posteriores a 1955. Más tarde con el cordobazo, rosariozo, etc. No por nada fue contra ellas que se dirigió la ofensiva del fracasado Congreso de la Productividad, en 1955.

La herramienta esencial para dirimir diferencias con la patronal portones adentro de la fábrica, era el Convenio Colectivo de Trabajo. Éste regía como ordenador general de la relación empresa-trabajadores; era una especie de Biblia interna. Una herramienta de uso cotidiano.

La actividad de los representantes obreros, sus movimientos sin trabas dentro de la empresa, sus salidas en horas de trabajo para realizar distintas gestiones gremiales, formaban parte de la normalidad.

La comisión interna se reunía habitualmente una vez por semana, sin necesidad de pedir permiso ni avisar a la dirección de personal. Lo hacía en una oficina asignada por la empresa, de la que los delegados tenían la llave.

Pese a que el sindicato no lo veía con buenos ojos, cuando había que tratar problemas que podían afectar al conjunto, hacíamos reuniones de delegados obreros y empleados.

Cuando decidíamos realizar una asamblea de sección o de toda la fábrica, para tratar un tema interno, o proveniente de la central sindical, solicitábamos autorización a personal. Ésta era concedida, con la sugerencia de que la asamblea se realizase a continuación del horario de comida, a fin de no detener dos veces la producción. Y que durase el tiempo mínimo posible, en general media hora. Ese tiempo era pagado al personal como si hubiese sido tiempo trabajado.

En un lugar visible, de paso obligado al entrar o salir de la fábrica, la comisión interna tenía una vitrina. En ella se colocaban los comunicados gremiales que venían de la central sindical, informes de los delegados al personal, acuerdos convenidos con la empresa e informaciones de distinto tipo. La llave de la vitrina estaba en poder de los delegados.

Los delegados estaban protegidos por una nueva figura legal: el fuero sindical. La protección comenzaba desde el mismo momento en que circulaba su postulación y hasta los dos años posteriores al fin de su mandato. Dicho fuero –en la práctica– impedía a la empresa despedirlos; el despido, en ese caso, se consideraba deslealtad patronal y, amen de correr el riesgo de soportar un movimiento de fuerza, la empresa era denunciada por deslealtad ante los Tribunales del Trabajo.

Los delegados participaban, en acotados aspectos, de la gestión empresarial. También intentaban poner límites a inadecuadas exigencias patronales y custodiaban el cumplimiento de normas y leyes laborales. Atendían situaciones particulares de los trabajadores en los casos en que la patronal adoptaba

medidas consideradas injustas; gestionaban el otorgamiento de categorías y controlaban las pruebas de capacidad que la empresa tomaba a los obreros para promoverlos a una categoría superior.

En cada sección el delegado era un compañero cercano, elegido en asamblea por su grupo. Estaba sometido a las mismas reglas de trabajo y percibía el mismo salario que los demás obreros o empleados. Y, desde ese lugar, se erigía en el defensor de los derechos y en el portador de los reclamos del conjunto.

Los obreros habían cobrado conciencia de un doble respaldo. Por un lado, estaban los delegados, el sindicato y una legislación –ahora de real cumplimiento obligatorio- que protegía sus derechos. Por otro, y eso tenía tanto o más peso que lo anterior, sentían el apoyo de sus compañeros de sección y el de la fábrica toda. Ese sostén interno solidario y disciplinado constituía su mayor fuerza.

Todos esos elementos contribuían a brindar un nuevo sentimiento de sí mismos; los trabajadores habían incorporado algo así como una conciente sensación de dignidad.

Para el trabajador el sindicato ya no era, como hasta el 43, una organización clandestina y lejana, que tenía su sede en algún sitio de la ciudad, al que, corriendo riesgos, había que ir para expresar una situación injusta. El sindicato estaba insertado dentro de la fábrica, en la propia sección y discutía en pie de igualdad con la empresa.

Todo lo anterior conformaba gran parte del cambio, en términos de justicia social, ocurrido posteriormente a 1943.

Buena parte de esas vivencias de justicia social llegaban al hogar y al barrio, al mundo obrero. Me refiero a la sensación de ser sujeto y no objeto, a la seguridad de ser escuchado, de tener derechos y de poder usarlos. Ese sueño vivido, el producto concreto del “deslumbramiento”, de la “epifanía” que relata Juan, quedó impreso en la clase y hoy repica: lo que antes fue, puede volver a ser.

Ganar más dinero, tener acceso a vacaciones, conocer alguna parte del país, discutir en familia como gastar el aguinaldo, tener la posibilidad de acceder a

una vivienda propia, salud atendida, jubilación, poder hacer estudiar a los hijos. En resumen, que no solo se había instalado en el ámbito laboral una nueva forma de vivir la empresa y en la empresa, sino que los cambios se habían extendido al pleno mundo obrero.

Primeras conclusiones

Analizados en paralelo, los dos testimonios reflejan el proceso de transformación de las relaciones de poder en la fábrica concreta.

El testimonio de Juan, sus vivencias y anécdotas, su personal evaluación de la situación de clase, ubicadas en el contexto socio político económico de los treinta, nos ha proporcionado una visión del período imposible de obtener por otros medios. Ningún documento puede transparentar las experiencias de la vida obrera tal como lo logra el relato de quién las vivió.

La forma en que fue variando la posición de Juan respecto del gremialismo, espeja la situación de los trabajadores en esos años. Vemos primero a un Juan que escucha con atención las palabras de obreros “avezados” que lo incitan a intervenir en la organización gremial clandestina. Está interesado, pero no va a reuniones y elude afiliarse. Él, como muchos otros, teme por su trabajo.

Con la llegada del peronismo, cuando los sindicatos se oficializan desde el Estado, vía STyP, Juan no sólo se afilia: es el delegado de su sección. Vive plenamente los cambios, y se hace tan peronista como para enviarle una carta al líder.

Juan usa la palabra deslumbramiento para designar los cambios. Así fueron de rápidos, imprevistos y profundos. En el brevísimo período que fue desde

mediados de 1944 al 17 de octubre del 45, la historia se aceleró. Y a partir de junio de 1945, todo fue vertiginoso.

En junio de 1945 Perón recibió el repudio del pleno poder económico, hacia su persona, pero sobre todo hacia la política que impulsaba desde la STP. Debió dejar de lado su proyector de llegar al poder por medio de un frente policlasista. Debió basar, de ahí en más, su proyecto de poder esencialmente en el apoyo de los trabajadores, en un sector del ejército y en parte de la iglesia.

El cambio de rumbo hizo necesario, en un camino sin escalas, modificar su discurso. También su accionar, que culminó, entre otras cosas, con los decretos que obligaban al pago de los feriados nacionales, el resistido aguinaldo y el dibujo de una vaga promesa de distribución de las ganancias empresarias. Para la clase trabajadora, que venía soportando desde siempre las arbitrariedades, desprotección y represión que hemos visto, el cambio no pudo menos, como dice Juan, de deslumbrar.

Luego Juan refiere la jugosa anécdota del jefe antiperonista que, repudiado y rechazado por los obreros, debió ser trasladado a otras tareas internas del frigorífico. Ese traslado exhibe la fuerza que ya había adquirido el contrapoder obrero en el frigorífico.

Es el momento en que Juan – en una decisión de la empresa que también podríamos considerar reflejo de la nueva situación -deja de ser delegado y, con el visto bueno del sindicato pasa a ocupar el lugar del jefe repudiado.

En lo que hace a la intervención del estado en los conflictos de clase, la evaluación de las dos experiencias testimoniales consolida la idea de que tanto la estrategia de “apatía estatal”, de aparente no intervención durante los treinta, como la vigorosa y multifacética presencia del Estado durante el período peronista, fueron elementos que contribuyeron intensamente a marcar límites y a modelar la forma en que se desarrolló la lucha de clases y la puja de poder en la empresa.

En otro punto de su testimonio Juan se refiere a los hombres que intentaban conformar una organización para enfrentar al poder patronal. Los que antes del peronismo organizaron huelgas y protestas. Juan dice que “Eran gente inmigrante, que ya venía capacitada de allá...”ya venían con una formación”. Pero, agrega, *fue el conjunto de los obreros el que se movilizó y paró.*

Y eso es lo *trascendente*: el conjunto de los asalariados del frigorífico logró conformar *lazos vinculares horizontales*. Lazos que tuvieron la potencia necesaria para superar los fuertes *vínculos verticales* de obediencia a sus patrones y al poder del Estado.

¿Cómo llegó a conformarse la contracultura que habilitó el surgimiento del contrapoder obrero? La que permitió a los trabajadores superar la presión ideológica de la clase dominante, insuflada por la prensa, la Iglesia y la educación.

Aquí estoy interrogando por la forma en que esa –como vimos decía Marx– “...multitud de gente, desconocidos unos de otros...” pudo constituirse en grupos desafiantes del poder patronal y policial; grupos que se arriesgaron al hambre de sus familias y a la cárcel en la defensa del salario y en solidaridad con sus compañeros despedidos; que formaron, durante las huelgas, piquetes para impedir el paso de los crumiros y estuvieron prestos a agujijonear a los remisos para que se plieguen a los movimientos de protesta.

Buscando una respuesta, acerco las ideas de George Rudé. Este afirma que la ideología de las clases subalternas surge de dos elementos que se fusionan entre sí. A uno de ellos, que nomina *ideología “inherente”*, lo explica como una especie de “leche materna” ideológica, y dice de él que está “...basado en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva”. El otro, al que nomina *ideología “derivada”*, lo explica como “...el cúmulo de ideas que “derivan” o se toman prestadas de los demás, y que a menudo se presentan como un sistema más estructurado de ideas políticas...”.⁷

El autor advierte que también “...hay que tener en cuenta...*las circunstancias y experiencias que, en último término, determinan la naturaleza de la mezcla [ideológica] final*”.⁸

No es aventurado afirmar que fue de esa forma que se construyó la contracultura, la “mezcla ideológica final” que en los treinta impulsó las luchas, no solo en el Wilson sino en el conjunto de las fábricas.

⁷ Rudé, George, pág. 34 y siguientes.

⁸ Rudé, George, pág. 46. (Cursiva nuestra, V.G.).

Mezcla que, bajo distintas formas, se está dando en los conflictos y protestas de nuestros días. Que se expresa en cortes de ruta, toma de fábricas, solidaridad con despedidos, resistencia a suspensiones y a rebaja de salarios. En resumen, resistencia a las remozadas formas de explotación de la clase obrera.

Bibliografía

Fayt, Carlos S., *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Viracocha S.A., 1955.

Marx, Carlos, *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, s/fecha, editorial Actualidad

McGee Deutsch, Sandra, *The argentine right*, United States of America, Wilmington, DE, 1993

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

Rudé, George, *Revolución popular y conciencia de clase*,_Barcelona, Editorial Crítica, 1981.

Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*,_ FCE, México, 2000, XXI,

Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana e Instituto Torcuato Di Tella, 1990.

Sobre los testimoniantes

Juan Bouzas, 94 años, jubilado, ex empleado del frigorífico Wilson y posteriormente Jefe de Personal de diversas empresas industriales, entrevistas

realizadas en su departamento del barrio Parque Chacabuco, entre julio y noviembre de 2008.

Valentin Golzman, 79 años, Ingeniero, jubilado, ex empleado de Merlini, participante de la huelga de 1954, luego Gerente de Ingeniería en diversas empresas metalúrgicas, actualmente tesista de la Maestría de Historia en la UTDT.